

PAULINA.

(Fingiendo embárazo.) Y bien.... Veremos...

PRINCIPE.

(Aparte.) Ya es mfa.

PAULINA.

Pero no se detenga usted más.... corra usted á vengar su patria.... y ese nombre que usted me ofrece.

PRINCIPE.

Tienes razón.... Adiós.... Pero mira que te espero. (Se va.)

## ESCENA V.

PAULINA, SOLA.

(Siguiéndole con los ojos.) Sí, espérame.... hasta que yo vaya, y no darás corta prueba de paciencia. ¡Qué hombres! y ¡qué poco diestros son! cuando más, nos engañan....! Ello, algún trabajo me ha costado decidir al Príncipe á que liciera lo que yo deseaba.... pero al cabo lo hará, y.... ¡Con tal que no me quede esta noche ningún inglés en Versalles! Sólo así puedo estar segura de que no se batirá el pobre Nicolás con ese necio de Milord Kingston.... ¡Y sería tan desgraciada toda mi vida, si hoy le sucediera algo! (Viendo á Nicolás con la mano envuelta en un pañuelo negro.) Pero, cielos, ¿qué veo? ¿Qué significa esto?

## ESCENA VI

NICOLAS, Y DICHA.

NICOLAS.

Tranquilícese usted.... Todo se concluyó ya.

PAULINA.

¿Se concluyó? ¿Luego usted me habfa engañado?

NICOLAS.

No, pero no quise asustar á usted diciéndole que nos íbamos á batir en aquel momento.

PAULINA.

¡Dios mío....! Y ese pañuelo negro.... ¿Estará usted herido?

NICOLAS.

Si no es nada.... Un mero rasguño.

PAULINA.

¡Infeliz de mí....!

NICOLAS.

No se apure usted.... Cuando le digo que no es nada.... Absolutamente nada.

PAULINA

¿De veras?

NICOLAS.

¿Pues no ve usted que ni siquiera me impide el venir al baile....? Tuvimos él y yo una pequeña explicación, y la cosa no pasó de ahí.... Todo lo contrario.... ¡Inglés más honrado....! No sólo renuncia á usted, sino que quería por fuerza que los preparativos para su boda, que había hecho en la capilla de San Luis, sirvieran esta noche misma para la nuestra, ofreciéndose además á ser nuestro padrino.

PAULINA.

¡Oh, qué hombre tan bueno! ¡Y yo que les había declarado la guerra! Es preciso que cuando vuelva el Príncipe, trate de deshacer todo lo que trabajé antes.

NICOLAS.

¿En qué se ha quedado usted pensando?

PAULINA.

Pensaba.... en la proposición que te había hecho Milord Kingston.... ¿Y tú qué le respondiste?

NICOLAS.

Como era impracticable.... y por otra parte me instaba tanto.... traté sólo de salir del paso, y le dije que lo consultaría con usted.

PAULINA.

(Aparte.) Lo que es impracticable.... En un caso desesperado....

NICOLAS.

Pero, ¿por qué está usted tan seria, tan preocupada? ¿Estaría usted acaso tan enfadada conmigo?

PAULINA.

¡Contigo! ¡Que estás herido! ¡Que has expuesto tu vida por defenderme! No, no lo creas.... (Riendo.) Y ahora que ha pasado el peligro, te diré aún más, y es, que has hecho bien.... que has tenido razón.

NICOLAS.

¿No es verdad....? Y después, un lancecillo como este, le hace siempre á uno honor.... corre la voz, y no falta quien diga:—¿Quién? ¿Mr. Rosier? ¡Oh! ¡Oh! cuidado con él.... Miren ustedes que no gasta pulgas y....—(Cambiando de tono.) Pero volviendo á lo que más me importa.... Hablemos un poco de nosotros mismos, de nuestros proyectos... ¡Yo marido de usted...! La verdad.... ¿Cree usted esto posible?

PAULINA.

En subiendo un poco más.... En obteniendo un destino mejor.

NICOLAS.

(Meneando la cabeza.) Sí, uno de Embajador, verbigracia.... O cosa que se le parezca.

PAULINA.

¿Y por qué no?

NICOLAS.

Con una buena ejecutoria por delante....

PAULINA.

A bien que ahora se venden bien baratas....  
Además, el Rey podía ennoblecerte, y....

NICOLAS.

Eso sería aun más barato... ¡Ah, señorita Paulina! usted se burla de mí ó quiere que me vuelva loco.... La idea sólo de que pueda un día poseer esa hermosa mano.... (Se la toma) me arrebató, y fuera de mí.... (Se la besa.)

PAULINA.

(Que lo escuchaba con placer.) Suelta, por Dios, levanta.... ¿No oyes que se acerca gente? Siempre has de hacer de las tuyas.... (Bajo.) Ahora retírate á un lado, y no me vuelvas á hablar hasta que yo te hable.

(Nicolás se retira, y ella se vuelve á poner al tocador volviéndole la espalda.)

## ESCENA VII

DICHOS, JULIA, LACAYOS QUE ENCIENDEN LUCES, ARREGLAN LOS MUEBLES, ETC.; Y DESPUÉS CONVIDADOS SUCESIVAMENTE.

JULIA.

Despáchense ustedes, que ya he oído parar algunos coches.... Pronto, esas luces, esas mesas....

Y mi tía que no ha vuelto todavía para recibir a gente.... (Reparando en Nicolás.) ¡Ah! ¿ya está usted aquí, Mr. Rosier?

PAULINA.

(Que se estaba mirando al espejo y se vuelve.)  
¡Mr. Rosier...! ¡Jesús, que no le había visto...! Verdad es que mete siempre tan poco ruido cuando entra....

NICOLAS.

(Aparte.) ¡Qué tal...! Si es más hábil....  
(Alto.) Sí, señoritas, acabo de llegar, y....

JULIA.

Oye, Paulina, y ¿qué has hecho del Príncipe de Soubise....? Me dijo que se estaría contigo, en tanto que yo concluía mi tocador.

NICOLAS.

(Aparte, mirando á Paulina con desconfianza.)  
¡El Príncipe de Soubise!

PAULINA.

(Frisamente.) Pues no se ha estado aquí....

NICOLAS.

(Aparte.) Lo mismo es, nombrarme á este hombre, que me da calambre!

LACAYO.

(Anunciando.) El señor Marqués de Bar; el Abate de Coipi; la señora Presidenta de Lorges.  
(Entran un Oficial, un Abate y la Presidenta;

después siguen entrando otros convidados; Julia va á recibirlos, y habla un poco con cada uno. Nicolás se va al foro, pasea, se pone á hablar con algunos, y de cuando en cuando vuelve á subir la escena.)

JULIA.

Buenas noches, Marqués.... Adiós, primo.... Oh, señora Presidenta....

OFICIAL.

(Al Abate.) ¿Pero está usted seguro de lo que dice?

ABATE.

Le digo á usted que la noticia es cierta.

OFICIAL.

Mucho me sorprende, por cierto.

ABATE.

No se habla de otra cosa en Palacio.

PRESIDENTA.

Y bien, señores, ¿de qué se ocupan ustedes...? ¿Qué noticia es esa tan extraordinaria?

OFICIAL.

Que se acaba de convocar al Consejo de Ministros á toda prisa, y á instancias, según aseguran, del Príncipe de Soubise.

PAULINA.

(Aparte.) Adiós con mi dinero.

PRESIDENTA.

Enhorabuena; pero ¿qué quiere decir eso?

OFICIAL.

Lo que quiero decir es, que la alianza con la Inglaterra no está firmada todavía, y....

ESCENA VIII.

DICHOS, Y LA BARONESA

BARONESA.

(Muy acalorada, y que ha oído las últimas expresiones.) Ya se ve que no está firmada.... gracias al cielo.... y esperemos todos que nadie volverá á pensar en ella....

OFICIAL.

¿Qué dice usted, señora?

ABATE.

Tía....

PRESIDENTA.

¿Qué, Baronesa, viene usted ahora de Palacio?

BARONESA.

Sí, señora.... vengo del cuarto de mi querida parienta.... de madama la Marquesa de Pompadour.... que nos recibía.... como siempre.... con una amabilidad.... con una gracia.... Sen-

tada á su lado estaba yo precisamente, cuando entró el Príncipe de Soubise.... Y es preciso hacerle justicia.... estaba furioso.

OFICIAL.

¿Contra quién?

BARONESA.

Contra esos ingleses, esos impertinentes que se han atrevido á propalar mil horrores.... que han llegado hasta el punto de decir que el centro de Francia se ha trasformado en rueda.... que estamos gobernados por unas enaguas, y que el gabinete de San James en lugar de un Embajador, nos debfa de haber enviado una modistuela de Londres, con plenos poderes para tratar de potencia á potencia con Madama de Pompadour.

TODOS.

¡Oh....!

PAULINA.

(Aparte.) Sin embargo, nada de eso es mfo.

ABATE.

Por mucho menos se han declarado otras guerras, y....

OFICIAL.

No tanto como eso.... Al cabo no pasan de ser palabras al aire....

ESCENA IX

DICHOS, Y EL CONDE.

CONDE.

(Que ha oído lo último.) ¿Qué dice usted, Marqués? ¿Palabras al aire, cuando ha habido insulto á la corona? (Da su espada á un criado.)

OFICIAL.

A la corona.... No sé yo cómo pueda inferirse.... porque lo que hasta ahora nos han referido....

CONDE.

¿Y qué me importa á mí lo que hayan podido referir á ustedes? Sepa usted, señor Marqués, que yo me encontraba en el despacho del Rey.... yo mismo.... yo.... el Conde de Vermanton.... mi propia persona.... cuando Madama de Pompadour se presentó pálida, desgñada, y con los ojos bañados en lágrimas, á manifestarle el modo injurioso con que Milord Albermale, el Embajador mismo de S. M. Británica, osaba tratar á S. M. Cristianfsima.

TODOS.

¿El Embajador?

PAULINA.

(Aparte.) También esto es nuevo.

CONDE.

¡Ah, señor!—exclamó la pobre Marquesa sellando,—si hubiera sido yo la que hubiera sido insultada en esta ocasión, ni me quejaría, ni pediría nada á V. M.; pero cuando veo ultrajar así al mejor de los Monarcas, lo confieso, no lo puedo sobrellevar con paciencia. Es claro que lo que se busca es enajenarle el corazón de sus vasallos, repitiendo que es un Rey que no tiene voluntad propia; que no sabe tomar las armas para otra cosa que para cazar venados, y que pasa su vida entera ocupado únicamente en despoblar los bosques de su reino, en tanto que sus cortesanos se reparten los despojos del mísero pueblo.

TODOS.

(Con indignación.) ¡Ah!

PAULINA.

(Aparte.) Pero señor, ¿cuándo he dicho yo nada de esto?

CONDE.

¡Figúrense ustedes ahora lo que habrá sucedido....! Las cabezas se han exaltado; el Consejo de Ministros se ha declarado en sesión permanente; los Secretarios de Estado entran y salen, suben y bajan.... Creo aun haber visto doblar los centinelas de palacio, y apostarí a cualquier cosa á que dentro de dos horas se ha entregado á todos los ingleses los respectivos pasaportes.

PAULINA.

(Aparte.) Pues la he hecho buena.

OFICIAL.

No me paedo persuadir, sin embargo, que la Inglaterra....

CONDE.

Calle usted, Marqués, calle usted.... esos ingleses son una nación muy cautelosa.... son nuestros enemigos naturales.... bien lo decía yo esta mañana. (Julia y Paulina se miran.)

BARONESA.

Una nación que os adula, en tanto que os necesita....

CONDE.

Y que cuando menos se lo espera usted os hace la mamola, y se queda con la mitad de vuestros navíos.

ABATE.

Pues dígoles á ustedes que esto puede parar en una guerra general.

CONDE.

Yo lo quisiera.

BARONESA.

Y yo....

OFICIAL.

¡Pero la Holanda se declarará por la Inglaterra....?

CONDE.

Es que nosotros podemos contar con el Austria.

ABATE.

Y con la España.

CONDE.

Luego cayendo de repente sobre Hanover....

PRESIDENTA.

Y si los turcos hacen una diversión....

PAULINA.

(Aparte.) Está visto, he trastornado toda la Europa.

CONDE.

(Apercibiendo á Rosier que se pasea hablando con alguno.) Pero.... Espérenme ustedes.... A qué estarnos calentando la cabeza, cuando allí tenemos á Mr. Rosier.... jefe de sección en el Ministerio de negocios extranjeros.... que es el brazo derecho del Ministro, y que podrá decirnos á punto fijo lo que hay.

PAULINA.

(Aparte.) A buena parte se arriman.

CONDE.

(Yendo hacia Nicolás.) Conque, según las trazas, mi querido Rosier, nuestro juego se enreda, eh?

NICOLAS.

(Mirando á todas partes.) ¿Pues qué, han empezado ya las partidas?

CONDE.

(Bajo á los otros.) Se hace el disimulado. (Alto.) No es eso, sino que.... á lo que parece, John Bull ha encontrado ya con quien se las entiende?

NICOLAS.

(Aparte.) Esto lo dice sin duda por mi desaffo. Amigo mfo.... ya ve usted, él es el que lo ha querido. (Sigue paseándose.)

CONDE.

(Bajo á los otros.) ¿Lo oyen ustedes? ¿Qué más claro ha de hablar? (Alto.) ¡Oh, la guerra es inevitable! ¡Qué ascensos ya á haber en nuestros ejércitos! ¡Qué cambios en nuestras legaciones!

OFICIAL.

Cabalmente está vacante el empleo de encargado de negocios cerca del Elector de Sajonia.... será preciso que yo lo solicite para mi cuñado.

CONDE.

(Aparte.) ¡Encargado de negocios en Sajonia! ¡Cáspita! ¡qué buen bocado sería este para mí!

PAULINA.

(Aparte.) ¡Encargado de negocios....! Semejante destino le vendría de molde al pobre Nicolás.

OFICIAL.

Hablaré, pues, mañana por la mañana al Ministro Berui....

CONDE.

(Aparte.) Y yo escribiré esta noche misma sobre el particular.... que el que madruga mata primero.... (Alto.) Vamos, vamos, señores, no es cosa que la política nos impida el divertirnos... Hermana.... haz que rompa el baile.... Presidenta, ¿por qué no empieza usted su partida de biribis?

BARONESA.

Tiene razón mi hermano.... Vamos, señores.  
(Al irse le dice el Conde al paso.)

CONDE.

Y no te olvides de esparcir con destreza la voz de que doy esta función para celebrar nuestra alianza con la augusta María Teresa. (Deteniendo á Julia que sale con su tía.) Escucha, Julia.

## ESCENA X

EL CONDE, JULIA Y PAULINA EN UN EXTREMO.

PAULINA.

(Aparte.) ¿Qué querrá?

CONDE.

Ahora que el Príncipe de Soubise está en el Consejo de Ministros.... escribiéndole mi hijo dos renglones.... y pidiéndole para mí la tal plaza de encargado de negocios.... es óbvio que no ha de poder desentenderse con facilidad del compromiso. (Le hace sentar á una mesa que está á la izquierda del público.) Julia, siéntate aquí.

PAULINA.

(Aparte.) ¡La plaza de Nicolás....! Es abominable.... Habiendo yo pensado en ella antes que él. (Se sienta á un tocador.)

JULIA.

Pero, papá, ¿qué quiere usted que haga?

CONDE.

Que escribas lo que te voy á dictar.... porque no sé en dónde he dejado mis anteojos, y....

PAULINA.

(Tomando papel y pluma.) ¿En qué me paro? Una simple esquila que dirija al Príncipe....

CONDE.

(Dictando.) "Alteza Sereníssima.

PAULINA.

(Escribiendo.) "Príncipe....

CONDE.

(Dictando.) "Cuándo se cambia de sistema polí-

tico, se cambia por lo común de instrumentos ó personas, porque las que estaban antes empleadas, participaban necesariamente de las ideas que entonces predominaban. De ahí que, en visperas, como lo estamos, de una conflagración general, se necesite en la corte del Elector de Sajonia, de un agente de toda confianza que observe lo que pasa en Prusia....

PAULINA.

(Escribiendo.) "El que ha sabido verter su sangre por usted, sería un excelente encargado de negocios en Sajonia...."

CONDE.

(Dictando.) "Yo os propongo, pues....—Aquí me propones tú.—Y pues que el nacimiento ilustre es indispensable para desempeñar tan altas funciones, me lisonjeo que los timbres de mi familia...."

PAULINA.

(Escribiendo.) "Sus servicios, sus conocimientos...."

CONDE.

(Dictando.) "Hablarán bastante á favor de mi padre.—"

PAULINA.

(Escribiendo.) "Os inspirarán, quizá, la idea de solicitar al mismo tiempo para él un título de nobleza."

CONDE.

(Dictando.) "Si obtengo un favor de tanto precio para mí, crea usted que mi reconocimiento, etc., etc."—Lo de siempre.

PAULINA.

(Escribiendo.) "Si usted consigue entrambas cosas.... con qué placer.... iré.... á darle á usted las gracias."—Rayaré el "iré," para que llame la atención á mi desinteresado protector.

JULIA.

Firme usted.

CONDE.

(Firmando.) Dichosamente que puedo contar con el ugiar, para que le entren al punto mi carta.

PAULINA.

(Aparte.) ¿Y cómo enviaré yo la mía?

CONDE.

Ahora el sobre.... ¿Qué no hay aquí papel de cerrar?

PAULINA.

Aquí lo tiene usted, señor Conde.... Permítame usted.... yo lo pondré.

(Dobla la carta del Conde, y junta con la suya pone las dos bajo un mismo sobre. Nicolás aparece al foro, y observa lo que acaba de hacer Paulina.)

CONDE.

(Dictando á Paulina.) A. S. A. S. el Príncipe de Soubise, etc., etc.—... Y un poco más arriba: "Muy urgente."

PAULINA.

(Aparte.) No se puede quejar, las dos llegarán á un mismo tiempo. (Alto y se levanta.) Ya está. ¿Quiere usted que se la entregue á algún criado?

CONDE.

Espérate.

PAULINA.

(Aparte.) ¡Cielos!

CONDE.

Dame esa carta.

PAULINA.

(Aparte, dándosela.) Me vió sin duda.... Soy perdida.

CONDE.

Pues no se me había olvidado el sello de mis armas.... cuando esto es lo que hace que se lea al punto cualquier carta. (Sella.)

PAULINA.

(Aparte.) Respiremos.

CONDE.

Por lo demás, yo me encargo de dársela al

criado que la ha de llevar.... (A Paulina.) En cuanto á tí, Paulina, pues los ingleses se van, y tú no has sabido procurarte otro marido, mañana mismo se te conducirá á un convento.

PAULINA.

¡Cómo, señor Conde!

CONDE.

Lo mismo que lo oyes.... mañana sin falta... Pero puedes escoger con todo, el que más te convenga. Ven, Julia. (Vase con Julia.)

PAULINA.

Es que no me conviene ninguno.... así, será mucho más fácil para mí el encontrar de aquí allá con quien casarme.

## ESCENA XI.

## NICOLAS Y PAULINA.

NICOLAS.

(Con cara muy seria.) Señorita....

PAULINA.

(Yendo hacia él.) ¡Ah, ya estás aquí....!

NICOLAS.

(Con frialdad.) Sí, señorita.

PAULINA.

Deseaba con ansia hablarte.

NICOLAS.

(Idem.) Yo también á usted.

PAULINA.

(Mirándole.) ¡Jesús, y qué ceño! ¡Qué turbación manifiestas! ¿Me quieres decir lo que significan?

NICOLAS.

Significan.... que lo abandono todo.... que no quiero ver ya más de lo que he visto.... que he sido un necio de creer.... de imaginar.... pues es claro que no soy yo.... que es otro....

PAULINA.

¡Otro!

NICOLAS.

Niéguelo usted todavía, cuando acabo de ver con mis propios ojos que ha puesto usted una esquila suya en la carta del Conde.... para el Príncipe de Soubise.

PAULINA.

Es cierto.... pero era para hablarle de tí.

NICOLAS.

(Con ironía.) Muchas gracias.

PAULINA.

Para pedirle otro destino mejor....

NICOLAS.

(Con cólera.) ¡Qué destino, ni qué calabaza!

yo no quiero ya más destinos.... Yo no quiero ya nada.... Y el primer ascenso que me venga, esté usted segura de que lo recibo abriendo la ventana y arrojándome de cabeza. ¿Pues qué, estoy acaso ciego? ¿Cree usted que ignoro que esos señores no dan nunca nada por nada?

PAULINA.

¡Nicolás!

NICOLAS.

Y si no, dígame usted la verdad.... ¿No es cierto que espera de usted algo?

PAULINA.

(Friamente.) Sí, espera esta noche una visita mía.

NICOLAS.

¡Una visita! ¿En su casa?

PAULINA.

(Friamente.) Sin duda; para que le dé allí las gracias por tantas bondades como me ha dispensado.

NICOLAS.

(Confundido.) ¿Y usted irá?

PAULINA.

(Idem.) He empeñado mi palabra.... y ya estaré esperándome su coche en la mera esquina.

NICOLAS.

¡Canario! ¡esto es ya demasiado! y...

PAULINA.

(Con imperio.) ¿Te quieres callar y no dar voces?

NICOLAS.

Es que....

PAULINA.

Calla, te digo.... no sea que lo oigan, y nos ahoguemos por tu culpa á la orilla.

NICOLAS.

Si me quiere usted todavía más ahogado.... Y la rabia me rebosa por la punta de los cabellos.

## ESCENA XII.

## DICHOS Y UN LACAYO.

LACAYO.

(A Paulina.) Esta carta acaban de dejar para usted, señorita Paulina.

NICOLAS.

(Aparte.) Esto sólo faltaba.... ¿Y será suya?

PAULINA.

(Abriéndola.) ¿Dijeron si tenía respuesta?

LACAYO.

No, señora.... se fueron sin esperarla.

PAULINA.

Está bien: déjanos ahora. (Se va el lacayo, y abre la carta.)

NICOLAS.

(Muy inquieto.) Podré yo saber....

PAULINA.

Como no la he leído todavía, yo soy la que no puede aún saber si conviene ó no que tú te enteres de su contenido.... Un poco de flemma.

NICOLAS.

(Aparte.) Por vida de....

PAULINA.

¡Es de Milord! (Lee bajo.)—Miss Paulina: Yo estar esperando á ustedes, y el Ministro tener ya puesto el sobrepellico.... También estar con un otro gentleman muy mi amigo, para padriñar á Mister Rosier.... Venir, ustedes pronto si querer casarse hoy.... á la media pasadas las diez, irme yo esta noche con el Embajador á London.—¡Qué haré! Y si dejo pasar esta ocasión, mañana.... El convento....

NICOLAS.

(Irónicamente y con amargura.) Mucho le da á usted en qué pensar esa carta. ¿Qué se ha mudado por ventura la hora de la cita?

PAULINA.

(Impaciente.) Eso es, apúrame tú también la paciencia. (Aparte.) Yo me resuelvo al cabo.... ¡Aprovechemos estos instantes en que todavía entran convidados, y escurrámonos sin que nos vean....! (Alto.) Vamos, ven, dame la mano.

NICOLAS.

(Indignado.) ¿Quién, yo?

PAULINA.

¿Pues quién ha de ser?

NICOLAS.

Primero se hundiría....

PAULINA.

(Tomando un velo y un tápalo de encima del tocador.) Enhorabuena, si prefieres que vaya sola... (Echa á andar.)

NICOLAS.

No, cáspita, eso sí que no.... En todo caso vale más que yo vaya, y.... ¡Dios mío, qué horrible posición! (La alcanza, le da el brazo, y se van al propio tiempo que sale otro grupo de convidados. El Conde sale del lado en que se figura que están bailando.)

## ESCENA XIII

## EL CONDE, UN LACAYO Y CONVIDADOS.

LACAYO.

(Anunciando.) La señora Mariscal de Noalles; el Duque de Aiquillon; Mr. de Rocquefort.

CONDE.

(Yendo á su encuentro.) Gracias á Dios, Mariscal; temíamos que no viniera usted.... Oh, señor Duque, cuánto gusto tengo.... Pasen ustedes, allí está mi hermana, y.... (Los conduce hasta el bastidor, y vuelve.) Válgate el diablo, y lo que tarda este lacayo.... ¿Si habrán entrado mi carta al Príncipe? ¿Si podrán ponerme siquiera dos líneas de respuesta...? ¡Qué digo dos líneas! con una bastaba.... Con ponerme solo,—ya es usted encargado de negocios.—¿Qué le puede costar esto?...—¿Germán?

LACAYO.

¿Señor?

CONDE.

¿No ha vuelto todavía el criado que llevó mi carta á palacio?

LACAYO.

No, señor.

CONDE.

Cuidado, que es obra.... Hace media hora por lo menos que se fué, y.... Estoy por ir yo mismo....

ESCENA XIV.

EL CONDE, JULIA, EL ABATE, LA PRESIDENTA Y CONVIDADOS. DESPUES LA BARONESA.

PRESIDENTA.

Sí, sí, refresquémonos un poco, porque hace un calor por allá adentro....

OFICIAL.

¡Qué reunión tan brillante!

ABATE.

Deliciosa.

CONDE.

(Yendo hacia ellos, y subiendo con ellos la escalera.) Oh, pues no han visto ustedes todavía nada.... Se ha de bailar aún, cierto minué nuevo, que ha compuesto, expresamente para mi hija, el Vizconde de Mortouval.... Y bien, Julia, ¿para cuándo lo dejas....? ¿Por qué nos lo haces tanto desear?

JULIA.

Pero, papá yo no puedo bailar sola.... y hasta que venga Paulina....

CONDE.

¿Pues en dónde está esa muchacha? (Llamando.) ¿Paulina? ¿Paulina?

ABATE.

Quizá esté en el gran salón.... hay tanta gente, que no es extraño....

JULIA.

No, señor, no está allí; la acabo de buscar, y...

PRESIDENTA.

Puede que se haya ido á su cuarto á mudar traje.

JULIA.

Ahora he enviado á ver....

BARONESA.

(Por la derecha muy sofocada.) ¡Qué escándalo! ¡Qué horror!

CONDE.

¿Cómo? ¿Pues qué ha sucedido?

BARONESA.

Que Paulina.... que la miserable....

TODOS.

¿Y bien?

BARONESA.

Se ha hecho robar.

TODOS.

¡Robar!

JULIA.

¿Sería posible?

BARONESA.

¡Qué afrenta para todos nosotros!

CONDE.

¡Qué deshonra para toda la familia!

BARONESA.

¡Qué dirá mi querida parienta.... ella que hace tanto caso de las buenas costumbres!

JULIA.

Siempre sostuve que la tal niña era una hipócrita.

CONDE.

(A los convidados.) Por Dios, amigos míos, no esparzan ustedes la noticia.... yo se lo suplico á ustedes.... Quizá todavía puede hallarse un medio decoroso.... Voy, voy ahora mismo á la embajada inglesa.... puesto que el raptor no puede haber sido otro que Milord Kingston.... el Insular más fogoso que han producido los tres reinos.

BARONESA.

¡Milord Kingston! ¿Qué desatino.... No lo creas.... el que ha robado á Paulina, es el Príncipe de Soubise.

PRESIDENTA.

Señora, ¿qué dice usted?

TODOS.

¡Imposible!

BARONESA.

Sí, señores, sí; el Príncipe de Soubise.... puesto que ella se ha ido en un coche suyo.... con sus armas.... Mi doncella lo ha visto desde el balcón de la esquina, en donde estaba por casualidad asomada.

CONDE.

¡Ah, por eso no quería esta mañana que se casara su protegida!

BARONESA.

(A media voz al Conde.) Y por eso hacía la corte á la pobre Julia.... para disimular mejor su intriga.

CONDE.

(Furioso.) Tienes mucha razón.... Se ha burlado de todos modos de nosotros.... Pero juro que mi venganza.... Porque por más Príncipe que sea, sabré buscarle y.... Digo buscarle, porque es bien seguro que no será bastante atrevido para volver jamás á pisar estos umbrales.... y se guardará bien.

LACAYO.

(Anunciando.) El Príncipe de Soubise.

## ESCENA XV.

## EL PRINCIPE Y DICHOS.

CONDE.

(Aturdido.) ¿Qué dice este hombre?

TODOS.

¿Cómo? ¡El Príncipe de Soubise!

PRINCIPE.

(Aparte) He hecho cuanto ella ha querido, y al cabo no fué á mi casa.... ¡Se estará acaso burlando de mí!

CONDE.

(Humildemente.) ¡Oh Príncipe! cuánta satisfacción es la mía....

BARONESA.

(Bajo y tirándole de la casaca.) No es eso, no es eso, háblale en otro tono.

CONDE.

(Bajo.) Es verdad, la maldita costumbre.... (Alto y serio.) No puedo menos de extrañar, señor Príncipe de Soubise....

PRINCIPE.

(Aparte.) ¡Este estará ahora á matar conmi-

go, porque se ha quedado sin la legación! (Alto.) ¡Y bien, amigo mío, cómo ha de ser! ha sido un pequeño chasco para usted, pero....

CONDE.

¡Calla! ¡y todavía lo encuentra pequeño!

PRINCIPE.

Pero trataremos de repararlo, y....

BARONESA.

¿Y cómo?

PRINCIPE.

Fácilmente; en procurándole al Conde otra... dentro de algunos días.... en lugar de la que se le ha ido de entre las manos....

CONDE.

¡Otra! Pues me gusta la salida; como si mi casa fuera.... No señor, no señor, lo que yo quiero, es ella, ella....

PRINCIPE.

¡Imposible....! Si ya está dada....

CONDE.

¿Qué dada, ni qué tomada!.... yo no entiendo de evasiones ni de subterfugios.... Así, exijo de usted que vos presente ahora mismo....

PRINCIPE.

¿El diploma?